

## No Digas Que No, No Lo Dijeron.

Nosotros los Mamos desde el Corazón del Mundo, que es también el Corazón del Universo, desde nuestra Casa Sagrada, la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, saludamos a todos nuestros hermanitos menores, a todas las razas del mundo, a la gran hermandad, a todos los maestros, a los trabajadores de la luz, a todos aquellos que están en el camino de cambio de conciencia, a aquellos que están despertando a una nueva y también a todos aquellos que aun están dormidos. Los invitamos a reflexionar de lo que es obvio, de lo que todo el mundo habla, del mensaje que nos corona a todos como una sola unidad, como un solo dolor, como un solo sufrimiento, como una sola humanidad que sufre, que llora, que se quebranta y que ha de levantarse empoderada, diferente, liberada de egos incomprensibles, de valores que no ayudaron, y de poderes que nos dejaron débiles y cansados de cargarlos porque cuando mas los necesitábamos no sirvieron.

La Madre hablo, la vida nos lo grito en la cara, la naturaleza lo revelo, los fuegos no intencionados lo clamaron como una verdad a gritos. Pero no los oímos por estar ocupados en lo grandioso, porque no nos tocaron directamente, por estar construyendo un mejor mañana sin saber para quien o para que. Hoy no podemos decir que nos tomo desprevenidos, que no nos avisaron, que fue una sorpresa. No digas que no, no lo dijeron. Nosotros los Mamos quienes hemos aprendido por cientos de generaciones y linajes a tomarnos el tiempo para desarrollar la comunicación con las dimensiones superiores e inferiores, quienes vivimos por 18 años de nuestra vida presente aprendiendo a acallar nuestra mente a insensibilizar nuestros cuerpos biológicos y nuestros sentidos, a apagar nuestros egos, a dormir nuestras mentes para que no juzguen, no sentencien, no condenen. En estos años y hasta el final de nuestra existencia continuamos aprendiendo a ser Mamos, agudizamos los sentidos del ser superior y nos capacitamos para percibir con los sentidos del alma y del corazón el susurro de la divinidad que lleva el viento, la brisa, las aguas, las nubes, las montañas, los animales, los bosques, los muy pequeños como las bacterias, los seres visibles e invisibles, lo mismo que los guardines de nuestros sitios sagrados. Hemos aprendido que ellos hablan con la risa inocente de los niños, en la sabiduría vieja del que ya se va, en el color de las nubes, en el deshielo de los Chundwas (picos de nieve), en las aves que dejaron de volar en los volcanes que se despertaron perplejos y empezaron a rugir hasta hacer temblar la Madre Tierra.

Los Mamos lo leímos, lo entendimos lo atestiguamos cuando cambió el andar lento y certero del padre sol, abrazando a la Madre Tierra hasta quemarla, y cuando los ciclos lunares ya no se alinearon mas para dirigir la vida, la siembra y las cosechas.

Hermanitos, las cosas que pueden parecen insignificantes para ustedes, tienen un enorme significado para nosotros los Mamos. Los Mamos vemos en todo acontecimiento natural, en toda manifestación un mensajero y un mensaje, un guardián, un maestro, un consejero, que nos trae la oportunidad de oír, de dialogar con ellos, con la Madre Naturaleza y con la Madre Tierra. Así aprendemos el poder de liderar sin insistir en que otros nos sigan. Llamamos hermanos mayores a los virus, a las bacterias, los que hacen cosas buenas por nosotros o lo que nos dan pestes, o alteración de nuestro tiempo y de nuestro espacio. Una de esas alteraciones esta sucediendo hoy y como una sola unidad estamos forzados a hacer un alto en el sagrado camino de la vida.

Para nosotros los Mamos, cuando la Madre Tierra tuvo su primer amanecer todo fue manifestándose desde el espíritu, en **Ánugwe**, luego, todo se manifestó en **Ti'na**. **Ánugwe** es la fuerza inmaterial de la existencia, la "**Fuerza Ley**" intangible y mayor que gobierna y controla todo cuanto existe en la naturaleza y en el cosmos. **Ti'na** es la fuerza en el modo material, visible y manifestada desde el **Ánugwe**. Así se manifiestan todos los reinos, los animales, las plantas, las aguas, las rocas, y todo aquello que existe en **Ti'na**. Ellos fueron primero que nosotros, en **Ánugwe**, donde estaban manifestados como la fuerza suprema de la vida, de la creación y así debió continuar en **Ti'na**. Nosotros fuimos los últimos en llegar en **Ánugwe** y en **Ti'na**. Nosotros llegamos ayer, y aunque no hemos podido comprender todavía a que vinimos, ni porque fuimos los últimos, ni cuál sería nuestra sagrada misión o en calidad de que llegamos para estar con los hermanos mayores, nos convertimos en sus verdugos y como caníbales empezamos a consumir y destruir a muchos de ellos. Hemos alterado el orden establecido por la Ley mas Sagrada del Universo, la **Ley de Origen** que es la Ley del Orden, de la vida y del respeto por el ser. No hemos aprendido a ponernos a la altura de la Madre Tierra, ni de la Naturaleza. Como niños caprichosos y engegucidos por el poder de la razón, lo empezamos a cambiar todo, destruyendo, aniquilando todo a nuestro paso. Fuimos tan poderosos que en un abrir y cerrar de ojos recalentamos el planeta descongelamos los polos, desaparecimos muchos hermanos de la flora y de la fauna, contaminamos la brisa el aire y son muy pocos los que han actuado con conciencia de transformación queriendo cambiar el sistema que hoy nos gobierna. Hasta ahora estuvimos jugando con fuego. Nos pusimos a nosotros mismos fuera de balance. Y entonces, un virus, el mas pequeño de los elementales, la creatura mas insignificante antes los ojos de los hermanitos menores nos obligo a parar la carrera de persecución, de lo que no sabíamos tras de que estábamos corriendo. Ese virus se convirtió en un gran maestro, en un autentico mensajero.

Desde nuestros sitios de comunicación con los portales desde las diferentes dimensiones, nosotros los Mamos percibimos que a este maestro lo alimenta el miedo, vibra con el y viene empoderado por ese temor que percibe en todos los que nos sentimos aterrados a perder lo que tenemos, lo que construimos o planeábamos construir. *Como humanidad hemos sido coronados con la vibración del miedo.* Desde los sitios Sagrados los Guardianes envían coraje y nosotros los Mamos agregamos a este coraje una buena dosis de solidaridad, amor incondicional y de autoconfianza en nosotros mismos para contagiarla a los demás como un escudo efectivo contra el miedo.

Los Mamos hablamos con la Madre Tierra, hablamos con la vida y con seres de todos los reinos. Desde nuestras oficinas sagradas pedimos perdón, primero a nosotros mismos, a nuestros vecinos, a la brisa, al agua a los animales y a las plantas. Los sanamos, los balanceamos, porque al sanarlos y balancearnos a ellos, nos sanamos y balanceamos a nosotros mismos, porque todo está integrado en el todo, interactuando

entre sí y con nosotros mismos. Solo cuando lo logremos, la nueva Humanidad empoderada por la solidaridad dará paso a la nueva tierra ascendida, honrada, respetada y amada. Entonces no sólo el aire puro será posible, no sólo los animales sanos serán posibles las plantas serán posibles, sino que cada elemento, cada ser estará cumpliendo su misión, sin ser destruido, violentado, por lo que se llama desarrollo, civilización, modernismo y al que nosotros los Mamos llamamos inconsciencia. Nuestra Sagrada Madre Tierra, será protegida cuando nosotros como humanidad tomemos la resolución de hacer las cosas bien respetando y reverenciando toda forma de vida. Para nosotros los Mamos esta es una invitación al cambio y a la transformación sin agresión, con amor y gentileza. Es algo así como lo hablan hoy ustedes de esa transformación de esa mutación qué están haciendo los virus modernos. Los Mamos vemos esto como una realidad cercana donde podemos cada uno con la humildad más grande que nos asiste con la verdad absoluta de poder pedir perdón a nosotros mismos y hacia nosotros hermanos y hacia nuestros hermanos mayores, tener un cambio, una mutación de actitud, una transformación de conciencia de pensamiento de hábito ante este sagrado planeta ante esta sagrada madre y ante nuestros sagrados hermanos mayores.

No rechacen con soberbia o altanería a los hermanos naturales porque ellos fueron primero que nosotros.

Duni.

**Mamo Dwawiku Izquierdo, Mamo Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia**

Copilado y traducido por Amanda Bernal-Carlo

Presidenta,

El Gran Balance

<https://www.thegreatbalance.org>

*Copyright (©) The Great Balance*

## Don't Say that They Didn't Tell it to Us.

We the Mamos from the Heart of the World, which is also the Heart of the Universe, from our Sacred House, the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, salute all our younger brothers, and sisters of all the races of the world, the great brotherhood, to all masters, to the lightworkers, to all of those who are on the path of change of consciousness, to those who are awakening to a new one and also to all those who are still asleep. We invite you to reflect on what is obvious, what everyone is talking about, the message that crowns us all as a single unit, in a single pain, in a single suffering, as a single humanity that suffers, cries, that it is broken and that has to rise empowered, different, freed from incomprehensible egos, from values that did not help, and from powers that left us weak and tired of carrying them because when we needed them most they did not help.

The Mother spoke, life shouted it in our faces, nature revealed it, unintentional fires cried out as a shouting truth. But we did not hear them for being busy in the great, work for ourselves, because they did not touch us directly, because we were busy building a better tomorrow without knowing for whom or for what. Today we cannot say that we were caught off guard, that we were not warned, that it was a surprise. *Don't say that they didn't tell it to us.*

We, the Mamos who have learned from hundreds of generations and lineages to take time to develop communication with the higher and lower dimensions, who live for 18 years of our present life learning to silence our minds to desensitize our biological bodies and our senses, to extinguish our egos, to put our minds to sleep so that they do not judge, do not sentence, do not condemn. In these years and until the end of our existence we continue to learn to be Mamos, we sharpen the senses of the higher being and we train ourselves to perceive with the senses of the soul and the heart the whisper of the divinity carried by the wind, the breeze, the waters, the clouds, the mountains, the animals, the forests, the very small like bacteria, the visible and invisible beings, as well as the guardians of our Sacred Sites. We have learned that they speak with the innocent laughter of children, in the old wisdom of the one who is already leaving, in the color of the clouds, in the melting of the Chundwas (snow peaks), in the birds that stopped flying in the volcanoes that woke up perplexed and began to roar until Mother Earth trembled. The Mamos read it, we understood it, we witnessed it when the slow and accurate walk of the father sun changed, hugging Mother Earth until she was burned, and when the lunar cycles no longer aligned to direct life, planting and harvests.

Younger brothers, and sisters, the things that may seem insignificant to you, have an enormous meaning for us the Mamos. The Mamos see in every natural event, in every manifestation a messenger and a message, a guardian, a teacher, a counselor, who brings us the opportunity to hear, to dialogue with them, with Mother Nature and with Mother Earth.

Thus, we learn the power to lead without insisting that others follow us. All those viruses, bacteria, those who do good things for us or that plague us, or alter our time and space, are our Elder Brothers. Today one single tiny entity is producing a huge disturbance forcing us to make a stop on our Sacred Pathway of life.

For us the Mamos, when Mother Earth had her first dawn everything was manifesting from the spirit, in **Ánugwe**, then, everything was manifested in **Ti'na**. **Ánugwe** is the

immaterial force of existence, the intangible and greater “**Law Force**” that governs and controls everything that exists in nature and in the cosmos. **Ti’na** is the force in the material way, visible and manifested from **Ánugwe**. Thus, all kingdoms, animals, plants, waters, rocks, and everything that exists are manifested in **Ti’na**. They came first than us, in **Ánugwe**, where they manifested as the supreme force of life, of creation, and thus they had to continue in **Ti’na**. We were the last to arrive in **Ánugwe and Ti’na**. We arrived yesterday, and although we have not yet been able to understand what we came for, or because we were the last, nor what would be our sacred mission or why did we come to be with the elder brothers, we became their executioners and as cannibals, we began to consume and destroy many of them. We have altered the order established by the Most Sacred Law of the Universe, the **Law of Origin**, which is the **Law of Order**, of life and of respect for the being. We have not learned to put ourselves at the height of Mother Earth, nor of Nature. As capricious children blinded by the power of reason, we begin to change everything, destroying, annihilating everything in our path. We were so powerful that in a blink of an eye we overheated the planet, thawed the poles, force many brothers of flora and fauna to disappear, we polluted the breeze, the air and very few have acted with a consciousness of transformation wanting to change the system. That chaos is what today governs us. Until now we were playing with fire. We put ourselves off balance. And then, a virus, the smallest of the elementals, the most insignificant creature before the eyes of the younger brothers forced us to stop the pursuit race, of what we did not know after we were running. That virus became a great teacher, an authentic messenger. From our communication sites with the portals from the different dimensions, we the Mamos perceive that this teacher is fed by fear, vibrates with it and is empowered by that fear that he perceives in all of us who feel terrified of losing what we have, what we built or planned to build. As humanity we have been crowned with the vibration of fear. From the Sacred sites the Guardians send us courage and we Mamos add to this courage a good dose of solidarity, unconditional love and self-confidence in ourselves to spread it to others as an effective shield against fear.

We the Mamos speak with Mother Earth, we speak with life and with Beings from all kingdoms. From our sacred offices we ask for forgiveness, first for ourselves, our neighbors, the breeze, the water, the animals and the plants. We heal them, we balance them, because by healing and balancing our elder brothers, we heal and balance ourselves, because everything is integrated into the whole, interacting with each other and with ourselves. Only when we achieve the new balance the new Humanity will be empowered by solidarity giving way to the New Earth promoted, honored, respected and loved. Then, not only pure air will be possible, not only healthy animals will be possible, plants will be possible, but each element, each being will be fulfilling its mission, without being destroyed, violated, for what is called development, civilization, modernism and which we the Mamos call *unconsciousness*.

Our Sacred Mother Earth will be protected when we as humanity make the resolution to do things well respecting and revering all life. For us the Mamos this is an invitation to change and transform ourselves without aggression, with love and kindness. It is something that you talk about the transformation or mutations that modern viruses are doing. The Mamos see this as a close reality where we can each with the greatest humility that assists us with the absolute truth of being able to apologize to ourselves and to all brothers and our older brothers, to have a change, a change of attitude, a

transformation of consciousness from the habit thinking before this sacred planet before this sacred mother and before our sacred older brothers.

Do not reject with pride or arrogance the natural brothers because they were first than us. Duni.

Mamo Dwawiku Izquierdo, Mamo Arhuaco from the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia

Compiled by Amanda Bernal-Carlo